

La poesía polaca actual. *Los autores nacidos después de 1960*

JUSTYNA ZIARKOWSKA
Uniwersytet Wrocławski

RESUMEN

La poesía polaca de los últimos 20 años se ha desarrollado a través de diferentes corrientes. El papel fundamental en el desarrollo de la generación poética nacida en los 60 —como en el caso de cualquier grupo literario— lo desempeñó la prensa literaria cuya importancia en Polonia ha sido quizás siempre mayor que en otros países.

PALBRAS CLAVE: Poesía polaca contemporánea, prensa literaria.

ABSTRACT

The Polish poetry of the last two decades has developed different trends. Literary press played a fundamental role in the development of a generation of poets born in the sixties.

KEY WORDS: Contemporary Polish Poetry, literary press.

Lo que a veces se denomina como “la fiesta de la libertad”, es decir el período de 18 meses de relativa libertad de palabra, marcado por la existencia oficial del gran movimiento popular y social que era “Solidaridad”, terminó el 13 de diciembre de 1981 con la proclamación del llamado estado de guerra cuyo objetivo era salvar el régimen comunista polaco y que sin embargo constituía su apogeo y, a la vez, el principio de su prolongado fin que llegó, efectivamente, 8 años más tarde.

El año 1981 fue el momento en que en Polonia empezó a realizarse la idea de la “sociedad alternativa”, alternativa frente a la vida oficial, dominada y

controlada por el régimen y la dictadura. Era la idea que a la brutalidad de los tanques y de las ametralladoras y a la fuerza de la propaganda oponía un complejo sistema de los organismos sociales y culturales clandestinos. La gente se reunía en unos encuentros o conferencias dedicados a la historia, a la situación política actual, a la cultura. Se organizaban —todo sin permiso oficial y fuera de la censura— exposiciones de pintura, representaciones teatrales, tertulias literarias, veladas poéticas. Era el período en que la literatura y en especial la poesía volvían a desempeñar el papel decimonónico de los escritores polacos de cuatro o cinco generaciones, desde románticos, pasando por realistas y naturalistas, hasta la generación modernista de la llamada Joven Polonia. El papel consistió en la defensa de la cultura nacional y en la lucha por la liberación de Polonia repartida durante más de 120 años entre tres potencias imperiales (Prusia, Rusia y Austro-Hungría), y obligó a los escritores a ser guías morales y espirituales del pueblo. Ahora, a principios de los años 80, según la mayoría de los lectores, el poeta debería emprender el mismo papel romántico de la autoridad, del defensor de la dignidad humana y de la verdad enfrentada a la mentira de la propaganda, y la literatura habría de ponerse al servicio de la ideología en pugna.

También a finales de la década de los 70 nació el llamado segundo círculo editorial, en oposición al primero, es decir al sistema editorial oficial, controlado y severamente censurado por el estado. El segundo círculo, ilegal y clandestino, estaba formado por una red de editoriales, revistas y sistema de distribución que abarcaba todo el país. Las editoriales del segundo círculo publicaban libros de autores exiliados desde el fin de la segunda guerra mundial (Czesław Miłosz, por ejemplo) o exiliados recientemente (sobre todo la generación poética del 68, formada por autores nacidos en los años 40 que emigraron tras proclamarse la ley marcial). Entre los autores que continuaban trabajando poéticamente ya en el segundo círculo se encontraban también escritores residentes en el país que boicoteaban el régimen y las editoriales, revistas, teatros y televisión oficiales entre los que destacó Zbigniew Herbert, autor recién muerto (1998), personaje fundamental en la poesía polaca de este siglo.

Esta situación y la postura de los lectores que exigían unas obras comprometidas y de autores que esta exigencia realizaban, fructificó en una serie de consecuencias graves y hasta peligrosas para un desarrollo normal de la cultura nacional. La literatura y el arte en general fueron sometidos a cierta presión de la ideología nacional y antitotalitaria. Prevalcían en toda producción artística orientaciones políticas y los autores emprendían, enfrentándose con todo género de obstáculos, la tarea de desmentir la vida cultural del país. El escritor dejaba de describir el mundo y empezaba a

juzgarlo y condenarlo. En vez de investigar la realidad, que siempre es variable e inconstante, se dirigía hacia los valores fijos y eternos. El autor se olvidaba de todo un fragmento de la realidad humana compuesto de situaciones y hechos neutrales que no tenían nada que ver con la moral ni con la política. La segunda consecuencia consistía en que el arte dejaba de desempeñar su papel lúdico. El escritor había de salvar a la gente y no de divertirle. Por lo tanto a menudo se recurría a la forma tradicional, a la poética y a la simbología del romanticismo polaco. La colaboración con el segundo círculo estaba íntimamente vinculada con el peligro y con el riesgo personal de persecuciones policiales y de encarcelamiento. Por lo cual, si un autor arriesgaba ya su salud o su libertad publicando en el segundo círculo, optaba, tanto él como sus editores, por lo directamente político, es decir lo que en aquel entonces era más importante. También el contenido de la obra literaria se elevaba a veces por encima de la forma y de la calidad estética. La tercera consecuencia consistía en que la cultura basada en la autoridad moral de unos cuantos autores conducía a lo que podríamos denominar como el “apoderamiento de la verdad”. Apareció la idea del poeta como una clase de persona especial, un visionario privilegiado, una víctima de su sensibilidad y un esteta exquisito. Mientras durante estos 18 meses de libertad entre agosto del 80 y diciembre del 81 la gente hablaba de la verdad como de un conjunto de conceptos y pensamientos comunes, aunque diferenciados y siempre opuestos a la ideología oficial, en los años posteriores al golpe, la verdad se convirtió en una sola idea, única y justa, que era la de oponerse al régimen y a la dictadura. La realidad se hizo blanca y negra y empezó a dividirse solamente en dos partes: la verdad de la lucha contra el comunismo y la gran mentira de los que apoyaban el sistema o siquiera mantenían una postura neutral. Finalmente la cuarta consecuencia del mismo golpe militar, así como del compromiso político de la literatura de los años 80, consistió en el aislamiento y la enajenación de la cultura polaca de nuevas corrientes intelectuales, de pensamiento, de cuestiones filosóficas actuales discutidas en el Occidente, como el postestructuralismo en la crítica literaria, el New Age o la revolución informática. Todos estos fenómenos no aparecieron en Polonia hasta la caída del sistema a principios de los años 90.

De esta forma se nos presentan el contexto y la escena literaria polaca a mediados de los años 80, cuando apareció una nueva promoción poética de autores nacidos después de 1960 que en este momento alcanzaron su madurez y precisamente a partir de estos años se produjo una auténtica ruptura. La literatura comprometida y preocupada por los valores éticos que mantenía su visión de la sociedad dividida en “nosotros” y “ellos” iba poco a poco dejando de revelar verdaderos sentimientos de los lectores. La euforia y el sentimiento de solidaridad popular en la lucha común contra el sistema cedía ante la cada

vez más frecuente depresión, soledad y escepticismo que, además, se juntaron al rechazo de las autoridades (morales y políticas, pero también literarias) típico de la gente joven. Así lo que para los autores mayores significaba una dramática caída de antiguos ideales, para la generación nacida después del 60 constituía ya un hecho normal, un fenómeno claro y evidente. En la formación de la conciencia común de los autores novísimos influyó también otro proceso cultural y social de gran importancia: formación, desarrollo y gran éxito que en la década de los 80 lograron primeros auténticos grupos de rock polaco. La música de rock se convirtió en un medio de comunicación y de expresión de sentimientos de rebeldía e insumisión juveniles. Las revistas alternativas llamadas del inglés “fan zines” editadas por los aficionados del rock empezaron a convertirse en “art zines” publicando, como en la Europa occidental, tanto artículos dedicados a los temas del pacifismo y ecología como a la literatura que podríamos denominar vanguardista de nuestro fin de siglo. Los “art zines”, muy populares en los últimos años de la Polonia comunista, llegaron incluso a formar el llamado tercer círculo editorial, opuesto y rebelde frente a la realidad del país pero muy distinto del segundo círculo basado en los valores éticos y culturales tradicionales. Algunos rasgos característicos del tercer círculo serían también propios de la nueva literatura polaca nacida alrededor del año 1985-86. Como los “art zines”, la joven literatura se difundía al margen de un mercado editorial normal —por medio de relaciones y encuentros personales e incluso por medio de correos—. Se crearon también unas relaciones específicas entre el autor y el lector, es decir cada uno podía ser destinatario y, hasta cierto punto, cada uno podía ser remitente del mensaje de la obra. Las obras carecían de temas tabú referidos tanto a la vida social como personal y por lo tanto era frecuente la presencia de ciertas provocaciones estéticas y éticas. Por último, los jóvenes poetas aceptaban las formas y la simbología de la cultura de rock y de otras subculturas juveniles.

El papel fundamental en el desarrollo de la generación poética nacida en los 60 -como en el caso de cualquier grupo literario- lo desempeñó la prensa literaria cuya importancia en Polonia ha sido quizás siempre mayor que en otros países. Entre las revistas literarias fundadas a finales de los 80 e importantes para este grupo de autores hay que destacar *Brulion* (*Borrador*), la revista trimestral publicada a partir del 1986, primero clandestinamente en Cracovia y luego, desde 1991, en Varsovia, de tal importancia para este grupo de poetas que ya se habla de la “generación de *Brulion*” para denominar también a autores que nunca han publicado allí. Otros títulos importantes son: *Kresy* (*Región fronteriza*), revista trimestral de la ciudad de Lublin, *Czas kultury* (*Tiempo de cultura*), mensual de Poznań, *Nowy Nurt* (*La nueva corriente*), quincenal de la misma ciudad y *Tygodnik literacki* (*Semanal*)

literario) de Varsovia. Entre revistas literarias y culturales publicadas oficialmente en la Polonia comunista que, sin embargo, sobrevivieron la caída del sistema manteniendo sus fieles lectores sobre todo gracias a la postura honesta en la época de la dictadura vale la pena mencionar *Twórczość* (*La creación*), revista mensual de Varsovia fundada en 1945, y *Odra* (*Oder*), revista mensual de Wrocław creada en 1961.

La postura que adoptaron autores jóvenes frente a la poética dominante en la producción literaria anterior está reflejada en la primera presentación de los poetas del grupo de *Brulion* en la antología titulada *Llegaron los bárbaros* proveniente del año 1991. El título fue sacado de un poema de Constantino Kavafis, *Esperando a los bárbaros*, que termina con la frase: “¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros? Quizá ellos fueran una solución después de todo”. La perspectiva que se dibuja es muy obvia: los jóvenes autores de *Brulion* se ven a sí mismos como bárbaros que, aunque destruyen, aportan a la vez a la cultura nacional cierta cantidad de ideas, pensamientos y puntos de vista recientes. Hay que derribar el cuadro de valores que dirigía la poesía del segundo círculo, las autoridades como el Premio Nobel del 1980, Czesław Miłosz, o Zbigniew Herbert, hay que revolucionar las viejas jerarquías literarias mediante el ataque directo a los gobernantes artísticos, o mediante la provocación estética.

He aquí, en título de la ejemplificación, un verso de **Marcin Świetlicki** quien ya desde la perspectiva temporal de diez años aparece como el más interesante poeta de este grupo y probablemente el más interesante poeta polaco de los últimos 25 años. Se trata de un autor nacido en 1961, cuya producción poética consta de cinco libros importantes, que ha grabado además dos discos con un grupo de rock en los que canta o más bien recita sus poemas. En el primer número de *Tygodnik Literacki*, en 1989, justo después de la caída del régimen, aparecieron poemas de Marcin Świetlicki y entre ellos uno titulado *Para Jan Polkowski*, dirigido a uno de los poetas del segundo círculo quien aquí, en el poema de Świetlicki, aparece como símbolo de toda la poesía comprometida de los 80.

Para Jan Polkowski

Hay que cerrar de golpe la puertecita de cartón y abrir la ventana,
 abrir la ventana y ventilar la habitación.
 Siempre salía bien, pero ahora
 no sale. Es el único caso
 cuando detrás del verso
 queda mal olor.

La poesía de los esclavos se nutre con ideas,
las ideas son difusos substitutos de la sangre.
Los héroes estaban en la cárcel
y el obrero es feo pero, de manera conmovedora,
útil en la poesía de los esclavos.

En la poesía de los esclavos los árboles tienen cruces
dentro -debajo de la corteza- del alambre de púas.
Qué fácil le resulta al esclavo recorrer
el camino horriblemente largo y casi imposible de pasar
desde la letra hasta Dios, eso dura muy poco tiempo, como
un escupitajo, en la poesía de los esclavos.

En vez de decir: me duele la muela, tengo
hambre, me siento solo, nosotros dos, nosotros cuatro,
nuestra calle dicen en voz baja: Wanda
Wasilewska¹, Cyprian Kamil Norwid²,
Józef Piłsudski³, Ucrania, Lituania,
Tomas Mann, La Biblia y necesariamente algunas palabras
en yiddish.

Si en esta ciudad siguiera viviendo el dragón
elogiarían al dragón -o escondiéndose
en sus refugios escribirían poemas-
como pequeños puños amenazando al dragón
(incluso los poemas amorosos los escribirían
con letras del dragón...)

Contemplo el ojo del dragón
y me encojo de hombros. Estamos en junio. Visiblemente.
Poco después del mediodía hubo una tormenta. Está anocheciendo primero
en las plazas idealmente cuadradas.

El poema ha sido pensado como una provocación. Świetlicki está atacando primero a uno de los representantes de la poesía de la década anterior, al autor que, aparte de su compromiso moral y político, es un excelente poeta. Świetlicki ridiculiza la visión poética de Jan Polkowski, subordinada a la ideología, y critica al mismo tiempo toda una serie de tropos y recursos poéticos propios de la poesía del segundo círculo cuyos escritores, más que simples hombres o mujeres, se sentían poseedores de una verdad esotérica. El

1 Wanda Wasilewska, política y escritora comunista, durante la segunda guerra mundial organizaba tropas del Ejército Polaco en la Unión Soviética.

2 Cyprian Kamil Norwid, poeta romántico polaco, autor de versos patrióticos, muy herméticos y difíciles.

3 Józef Piłsudski, el primer jefe del estado después de la independencia de Polonia en 1918. Político y militar que luchó contra la dominación rusa. Símbolo de la libertad y de la fuerza del estado.

poeta anota que los autores como Polkowski han adaptado la perspectiva de la lucha contra el sistema a todos los demás aspectos de su vida personal. Reprocha también a la literatura de la década de los 80 que ha empleado con desenvoltura nombres históricos, transformándolos en palabras clave, en autoridades indudables que imposibilitan cualquier interpretación o polémica. Świetlicki, presentando una cuestión fundamental para él, para todo el grupo poético y para la literatura polaca en general, pregunta de qué aspectos de la vida hay que crear las obras artísticas en un país normal y en una época normal y qué fuentes de inspiración, qué temas quedan ahora al escritor después de haber rechazado la ideología anterior. Su respuesta consiste en describir situaciones simples y cotidianas como el hecho de haber pasado una tormenta sobre un parque de Cracovia.

Este poema de Świetlicki y la visión poética expuesta en él despertaron fuertes polémicas. Había quienes desde el principio advirtieron el peligro que estaba vinculado directamente con este tipo del pensamiento poético. El peligro de que tal interpretación de la poesía podría convertirla en una creación bucólica y en un elogio de lo banal. Al lector, decían los críticos, le interesan más bien testimonios de experiencia espiritual o existencial, diferente de la suya, no le es suficiente el enlace basado en la experiencia común del dolor, de la amistad o de la soledad. Y fue una trampa en la que Świetlicki no cayó. Ya desde el principio en sus poemas se nota un interés por temas cotidianos expresados con el lenguaje hablado y con el tono directo que, sin embargo, son tratados desde una perspectiva mucho más profunda. Se aparta de la literatura hermética en pro de una mayor “rehumanización” y sencillez expresiva y su concepto de la poesía se caracteriza por la intensidad, la comunicación y el realismo. Como ejemplos pueden servir dos versos: *Antes de las elecciones* de Marcin Świetlicki y *Esta vez no habrá víctimas* de **Marcin Senddecki**, otro poeta del grupo, nacido en 1967, que parece seguir la misma senda:

Esta vez no habrá víctimas

Habrá una fiesta, repentina y solemne, llena
de sol y de zapatos limpios. Esta
vez los micrófonos no fallarán, los muchachos
escupirán alegremente desde los balcones y la carne, la carne
desfilará por las calles, encenderemos los cigarrillos de las lamparillas
de mano. Y habrá tantas palabras, claras como el cobre, como
la puerta de una iglesia. Habrá una fiesta, comeremos
pasteles.

Antes de las elecciones

Para Marcin Senddecki

Hoy compré dos puerros para la cena,
 los llevaba detrás de la espalda como flores.
 El verano se pelea con el otoño. La forma sobrevivió
 y sale desde el subsuelo. Todo se está arreglando
 en única, clara, perfecta figura:

el jardín de concentración

Senddecki dibuja, en el primer texto, una visión optimista, juvenil del primer día de la independencia. Anota que esta vez prescindiremos de las víctimas, que esta vez logramos la libertad sin lucha militar, para dirigirse luego hacia el mismo cuadro de valores que Świetlicki porque, como sugiere, lo que tiene más importancia en esta vida en libertad son las circunstancias cotidianas y banales como el hecho de comerse un pastel. Sin embargo, Świetlicki en su poema titulado *Antes de las elecciones*, dedicado precisamente a Senddecki, polemiza con este optimismo ingenuo. El hombre, dice, no ve mucha diferencia entre la vida bajo el sistema totalitario y la vida después de su caída, que la vida es al igual insoportable en ambas condiciones. Incluso más, la realidad de un campo de concentración se ha convertido en un jardín de concentración que, aparentemente más amable y más amistoso, es, en el nivel existencial, igualmente intolerable.

Esta constatación de Świetlicki sobre el carácter de la condición humana es también detectable en la creación poética de los demás representantes de la generación. Lo que les diferencia es la postura que toman frente a ella. La actitud de Świetlicki podríamos definir como una investigación existencial de la realidad en sus distintos niveles y el papel de la poesía es el de testimoniarla. En este grupo, aparte de Świetlicki, habría que colocar también a otro excelente poeta de Cracovia, **Adam Wiedemann** (nacido en 1967), autor de dos importantes libros poéticos y dos tomos de cuentos, cuyos textos de gran hondura y belleza, escritos siempre con el lenguaje coloquial y hasta naturalista, se acercan al ámbito de realidades concretas aunque serias y tratadas con profundidad. Podría denominarse sus textos como el realismo intimista trascendente, ya que Wiedemann sabe llegar a lo absoluto a través de lo real en unos versos densos aunque austeros. Es una poesía casi sin metáforas, válida solamente por la eficacia lírica y emotiva de la pura palabra. El acercamiento cordial a las realidades más inmediatas de la existencia cotidiana se nota en la poesía de **Jacek Podsiadlo** (nacido en 1964). Los críticos aseguran que su producción literaria parece un diario íntimo o una crónica de su propia sensibilidad, de su angustia existencial, de su súplica

esperanzada a la divinidad. Se trata de unas obras arraigadas en el mundo de vivencias afectivas y de circunstancias personales del poeta: la separación de la mujer, el nacimiento de su hijo, los encuentros con sus amigos, el recuerdo de un amigo muerto, de su perra, del paisaje. A lo cotidiano recurre también **Maciej Melecki** (nacido en 1969), reconocido como creador de la llamada “joven poesía silesiana de la vida” que, aunque con graves diferencias del matiz, es también observador de hechos corrientes que transforma en, muchas veces, largas y minuciosas descripciones personales, a veces anecdóticas, expresadas con versos que ya no pueden ser menos poéticos.

El comportamiento de otros poetas nacidos después del 60 podemos, en general, dividirlo en dos posturas diferentes. Una consiste en convertir la constatación de un mundo hostil y absurdo en una broma, en un cinismo frente a sí mismo, en una acumulación de citas y referencias o en un juego literario, típico de la época posmoderna. Tal es la actitud de **Tadeusz Pióro** (nacido en 1960), **Krzysztof Siwczyk** (nacido en 1977), de **Marcin Hamkało** (nacido en 1971) o **Miłosz Biedrzycki** (nacido en 1967). De ejemplo nos puede servir un fragmento del poema de Miłosz Biedrzycki titulado *Homenaje. Dos sonetos* que constituye una broma cuyo significado sin embargo no se reduce al puro chiste. Los siguientes versos mantienen la forma gráfica de un soneto, la forma tradicional reservada a temas serios, solemnes o importantes, que aquí nos ofrece un mensaje ridículo pero estremecedor en su más profundo sentido:

Homenaje (Dos sonetos)

Cracovia, 29. 01. 1991. ¡Hola! ¿Tenéis
noticias nuevas? Porque yo no tengo
ninguna, pero tal vez vosotros
tengáis algo nuevo porque, como ya he mencionado,

no tengo ninguna noticia nueva.
Me interesa qué tenéis de nuevo
porque, por desgracia, no tengo noticias nuevas.
Voy, por lo tanto, a escuchar qué tienen de nuevo

mis amigos pero, como acabo de enterarme,
ellos, por desgracia, tampoco tienen noticias nuevas
y también ellos me están preguntando si tengo nuevas noticias

pero se han decepcionado porque no tengo
ninguna noticia nueva y les he dicho que
mis amigos de Buszyn tampoco.

Otra actitud, en cambio, consiste en una búsqueda de algunos valores fijos, en un salir más allá de la realidad cotidiana. Su realización más frecuente es una poesía clasicista, espiritual y metafísica que a menudo recurre directa y abiertamente al cristianismo. Tal es el caso de **Dariusz Suska** (nacido en 1968) o de **Krzysztof Koehler** (nacido en 1963) que viene a continuación:

Alemania. Baviera.

Otra vez lo mismo. El tiempo de siembra, el tiempo de cosecha.
El sembrador transformado en segador por los calores de verano.
El buen hortelano. El pastor. El vigilante del agua limpia.
Un pozo y la llanura encendida por el sol.
Un ramo de serbal negruzco a partir del primer frío.
Entre los pilares de árboles se trasluce el cristal del lago
Rodeado de abetos, es raro el canto de pájaros;
La tierra del habla gritona y ajena.

Allí, las iglesias nos habían gustado
El sol lucía casi como en casa,
Terminaba el verano, septiembre, las mañanas frías,
Calentadas con el amable "Morgen".
En cualquier parte, donde el gótico, los fríos rostros de los santos,
La nave fresca y oscura, el juego de simetría
Allí nos encontramos y en nuestras conversaciones
Silenciosamente se infiltra el coro milenario.

Después de haber destruido por parte de los jóvenes bárbaros el agotado lenguaje poético de la producción artística de la década de los 80, pudo también aparecer en el actual ámbito literario una corriente que busca y explota los modelos del, por llamarlo de alguna forma, modernismo y simbolismo occidentales, adoptando para el lenguaje poético polaco los recursos de Thomas Eliot, Ezra Pound, Rainer Maria Rilke, Arthur Rimbaud, Lautréamont. Se trata de una poesía no cotidiana sino abstracta, no sensual sino erudita e intelectual que se inclina sobre todo hacia la forma del verso. Es también una poesía, que cumple el postulado de José Ortega y Gasset puesto que es una creación deshumanizada, destinada a la elite, que guiña el ojo al lector culto. Su mejor y más conocido representante es **Andrzej Sosnowski** (nacido en 1959), autor de cinco libros poéticos y de prosas pequeñas, galardonado con premios importantes, que goza de un gran dominio técnico y una voz artísticamente personal. En sus versos, que aparecen como envueltos en niebla, se habla vagamente de emociones y el lector se ve arrojado a un ámbito incomprensible en el que le es imposible distinguir los hechos que

provocan esas emociones. Otros representantes de este tipo de poesía son autores más jóvenes como **Jacek Gutorow** (nacido en 1970) o **Marcin Kurek** (nacido en 1970).

Seguramente después de 1990, cuando ha finalizado la misión del escritor como libertador del pueblo, ha comenzado una nueva etapa de la historia de la poesía polaca, sin embargo, resulta sumamente difícil evaluar ya en este momento procesos, corrientes e individuales logros literarios de la nueva promoción de poetas puesto que son casi del día. Claro está que hay razones estéticas y evidentes fenómenos artísticos distintivos con respecto al lenguaje, símbolos y visión general inmediatamente anteriores. También en cuanto a las fechas del nacimiento se nos presentan estos poetas como un grupo distinto aunque ellos mismos no se identifican con una estética colectiva y predomina más bien la práctica de una poesía personal situable sin embargo dentro de una cierta tónica. En efecto, se trata de poetas que, en su inmensa mayoría, nacen con posterioridad a 1960 y cuyos primeros intentos poéticos datan de la segunda mitad de los 80.

He de dejar constancia también de una advertencia obvia, pero que conviene explicarla. Son tan numerosos los poetas que en este momento coexisten y dan a conocer su obra en libros, y en efímeras publicaciones surgidas en los más insólitos lugares, que dedicándose siquiera a la exclusiva catalogación no se lograría un cuadro completo y satisfactorio del grupo. Se ha escogido para esta presentación algunos nombres sin mencionarlos como “mejores”, porque como, hace años, Luis Cernuda dijo sobre la promoción poética española del 36, la posibilidad de ser los mejores pertenece aún por igual a todos ellos. Por consiguiente, todas las opiniones sobre el grupo, desgraciadamente, deben ser a estas horas provisionales y revisables.